DOMINGO IV DE ADVIENTO (CICLO C)

El domingo IV de Adviento, en los tres ciclos, tiene un acento marcadamente mariano; no olvidemos que estamos muy cerca de la Navidad. En el ciclo A se lee la revelación a San José por parte del ángel del Señor; en el ciclo B la anunciación a María por el ángel Gabriel y en el ciclo C la visitación de la Virgen a su prima Isabel.

Podemos distinguir como dos bloques en la liturgia de la Palabra de este cuarto domingo: el primero, formado por la lectura profética, salmo responsorial y la enseñanza apostólica; el segundo, constituido por el evangelio.

Primera Lectura: *Lectura del profeta Miqueas 5, 1-4ª*

Estamos ante una de las profecías mesiánicas más conocidas y sobre la cual toda la tradición patrística se ha pronunciado con más fe y apología que preocupación exegética.

Quisieron leer en el Antiguo Testamento lo que sólo ha sido escrito en la revelación del Nuevo. Y lo que es rigurosamente verdadero a la luz del cristianismo no es del mismo modo desde la perspectiva del profeta.

Este ha anunciado la destrucción del reino del Norte y del Sur como castigo de sus pecados.

Antes de comenzar a analizar esta perícopa del profeta Miqueas, será iluminador hacer de él una presentación.

El momento histórico de Miqueas: "*Palabra de Yahveh que fue dirigida a Miqueas de Moréset, en tiempo de Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá. Sus visiones sobre Samaria y Jerusalén"* (Miqueas 1, 1) coincide, en buena medida, con el de Isaías: "*Visión que Isaías, hijo de Amós, vio tocante a Judá y Jerusalén en tiempo de Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá"* (Is 1, 1) del que fue contemporáneo.

Este período está marcado por la hegemonía de Asiria, cuyo rey , Salmanasar V, conquista Samaría en el año 722 a.C. y convierte a Judá en reino vasallo. A la muerte de Sargón II (705 a. C.) Se organiza una revuelta anti-siria, a la que se suma Ezequías. Las consecuencias serán desastrosas: Senaquerib, sucesor de Sargón, invade Judá, conquista sus principales plazas fuertes y llega a las mismas puertas de Jerusalén. Al final, el ejército asirio, urgido por fuerzas mayores levanta el cerco, previo pago de un fuerte tributo por parte de Ezequías. Este es, a grandes rasgos, el marco histórico, en el que hay que situar el ministerio profético de Miqueas.

A través de su obra , el profeta se revela como un yahvista convencido a quien hiere profundamente la situación de Jerusalén.

El mensaje de Miqueas tiene tonos sombríos. El Señor va a manifestar su justicia en el castigo de tanto pecado, en el castigo devastador de Samaría y Jerusalén, pues ellas mismas son la personificación del pecado .

Pero Miqueas deja una puerta abierta a la esperanza. El castigo se puede transformar en llamada a la conversión. Y el profeta intuye signos de un futuro diferente: el rey mesiánico, descendiente de David, del humilde clan de Efrata; la

reunión de las tribus dispersas, inauguración de la paz que se extiende hasta los confines de la tierra; Jerusalén como centro de atracción universal y lugar de encuentro de los pueblos con Dios y su palabra.

Los capítulos 4-5 son una Promesa a Sión; la liturgia solamente toma los versículos 1-4 del capítulo 5: *Venida del rey mesiánico.*

1. En cuanto a ti, Belén Efrata, la más pequeña entre los clanes de Judá, de ti sacaré al que ha de ser soberano de Israel: sus orígenes se remontan a los tiempos antiguos, a los días de antaño.

Desde antiguo ha regido la ley de escoger a los débiles o pequeños.
El jefe davídico de Israel saldrá del distrito de Efatra. El profeta no quiere decir que el Mesías haya de nacer necesariamente de Efatra, sino que brotará de la descendencia de David.

Jesé y David eran oriundos de Belén: "*Era David hijo de un efrateo de Belén de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hijos. En tiempo de Saúl este hombre era ya anciano, muy entrado en años."* (1 Sm 17,12).

Después de la conquista de Canaán, Belén fue ocupada por el clan efraita de la tribu de Judá. Por consiguiente, Belén es designada también con el nombre de Efrata.

El "origen *remoto"* puede aludir a los orígenes de la dinastía, o en David o más arriba, según la genealogía de Rut: "*Estos son los descendientes de Farés*: Farés *engendró a Jesrón. Jesrón engendró a Ram y Ram engendró a Aminadab.*
Aminadab engendró a Najsón y Najsón engendró a Salmón.
Salmón engendró a Booz y Booz engendró a Obed, Obed engendró a Jesé y Jesé engendró a David" (Rut, 4, 18-22)

2. *Por eso el Señor abandonará a los suyos hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces los que aún queden volverán a reunirse con sus hermanos israelitas.*

La restauración anunciada tiene un momento previsto, que el profeta sólo sabe proponer en un enigma.

El autor deja su profecía en la penumbra, evita detalles, prefiere lo misterioso, porque, con la misma certeza con que prevé la realidad futura, desconoce el modo de su realización

En este versículo segundo encontramos una afirmación no fácil de entender: "*hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz"*

Hemos apuntado cómo Miqueas es contemporáneo de Isaías; quizá podamos comprender la afirmación de Miqueas a la luz del capítulo 7, 14 del profeta Isaías. "*Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que una doncella está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel"*

"La *joven*" es, en el horizonte histórico, la joven esposa del rey, que todavía no ha tenido su primer hijo. El nacimiento del niño-Ezequías- garantiza la continuidad de la dinastía, actualiza la promesa , anuncia salvación; su nombre resume la alianza de Dios con el pueblo por medio del rey.

En la tradición judía la "*joven*" ('alma) se ha entendido como "virgen", y así se ha interpretado en las versiones ; la tradición cristiana ha pensado en la Virgen y así lo ha visto la liturgia . Es que este oráculo tiene un horizonte profético profundo, que se va haciendo patente a las generaciones sucesivas: la garantía de la continuidad dinástica tiene su razón de ser en el heredero mesiánico; la salvación sigue gravitando hacia " el Salvador"; las bendiciones de la tierra adelantan la gran bendición del Redentor; " Dios-con-nosotros" está realmente en Cristo

Curioso es el detalle de presentar en escena sólo a la madre del niño, la doncella que dará a luz, según Isaías. Querer ve en todo este versículo el origen humano del Mesías, en contraposición con el v. 1: " *su origen es desde antiguo*", como expresión del origen eterno-divino , está fuera de todo contexto.

Podemos recordar cómo se dan tres extractos en algunos oráculos: el primero sería el exegético; el segundo el mariológico y el tercero el litúrgico.

3. *Se mantendrá firme y pastoreará con la fuerza del Señor, y con la majestad del nombre del Señor su Dios. Ellos vivirán seguros, porque extenderá su poder hasta los confines de la tierra.*

La figura del rey pastor David se evoca en este verso, empalmando con la imagen pastoril: "*Voy a reunir a Jacob todo entero, voy a recoger al Resto de Israel; los agruparé como ovejas en el aprisco, como rebaño en medio del pastizal, harán estrépito lejos de los hombre*" (2, 12)

Será rey por la gracia de Dios, porque de él recibirá el poder y en su nombre lo ejercerá ; para esto tenía que ser pequeño y volver a sus raíces insignificantes, para que su orgullo esté puesto todo en el Señor.

Lo que de él se predice es lo característico de los tiempos mesiánicos: que el será jefe-pastor davídico, que su gobierno será realizado en virtud de la fuerza del Señor y que su reino será un reino de paz, de tranquilidad, " hasta los confines de la tierra", donde todos los hijos de Israel volverán a tener un puesto.

4. *El mismo será la paz.*

La profecía, lo mismo que traspasó la barrera del tiempo de Miqueas hasta alcanzar a Jesús , así también ha traspasado la temporeidad navideña para realizarse diariamente en la vida de cada hombre que nace a Cristo por el bautismo o que completa en sí mismo lo que falta a la redención del Señor. Belén, el símbolo de la pequeñez, se ha convertido así en prototipo de cuanto es grande a los ojos de Dios.

Hoy debemos gritar con el salmo responsorial: "*Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve"* (Salmo 79). Este salmo describe las características de este rey: "Pastor *de Israel... Despierta tu poder y ven a salvarnos...Ven a visitar tu viña...Danos vida*."

Segunda Lectura*: De la Carta los Hebreos, 10, 5-10*

No debe sorprendernos esta lectura de la carta a los Hebreos en este domingo IV de Adviento. San Juan presentará a Jesús como el cumplidor de la voluntad del Padre; su comida consistirá en esto.

La Liturgia nos quiere enseñar Quién Ese que esperamos. Cuáles son sus disposiciones y actitudes.

Presentemos el texto según el Leccionario.

5. *Hermanos: Cuando Cristo entró en el mundo, dijo: Tú no quieres sacrificios ni ofrendas; pero me has preparado un cuerpo*[1]*;* 6. *no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias.*7. *Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios para hacer tu voluntad"*8. *Primero dice: "no quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos n víctimas expiatorias"- que se ofrecen según la ley-*9.*Después añade: Aquí estoy yo para hacer tu voluntad. Niega lo primero, para afirmar lo segundo.*10. *Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre*.

Los versículos 5-7 corresponden a los versículos 7-9 del salmo 40: *" Sacrificios y oblaciones no deseas- tú has abierto mis oídos- holocaustos y víctimas no pides. Y así digo: "Aquí vengo". En el rollo del libro está escrito que yo debo hacer tu voluntad, mi Dios, y es mi deseo, llevar tu ley en el fondo de mí mismo"*

Estos versículos proclaman la superioridad de la obediencia sobre los sacrificios y holocaustos: "*Pero Samuel dijo: ¿Acaso se complace Yahveh en los holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la palabra de Yahveh? Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros"* (1 Sm 15,22); "*Porque yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocausto"* (Oseas 6,6)

El salmo 40 es un salmo mixto, compuesto por un himno de acción de gracias (Sal 40, 2-11) y una súplica individual (Sal 40, 12-18). A la mitad de la primera parte el salmista proclama la superioridad de la obediencia y la fidelidad a Dios sobre los sacrificios y holocaustos. Es una crítica a las prácticas cultuales externas y una afirmación de la necesidad de la interiozación de las relaciones con Dios. Dios no quiere sacrificios (40, 7; 50, 8-13; 51, 18). En éste se trata de tener el oído abierto para cumplir la voluntad del Señor, es decir , lo que está escrito en "el libro" , que se supone que es el de la Ley : el salmista proclama que la lleva dentro de sus entrañas.

La misma ley que mandaba repetir los sacrificios estaba dando testimonio de su ineficacia. No se repite lo que es eficaz. Además, lo que es exterior al hombre no sirve para purificar el corazón del hombre , es decir , su interior, su conciencia, que es lo que verdaderamente tiene que ser purificado. Cristo, en cambio, purifica interiormente porque se ofrece a sí mismo, su propia existencia, su misma vida.

[1] En el v. 7b del salmo, el TM lee: "me has abierto oídos". La mayoría de los mss de los LXX contienen la lectura dada en Hb "me has preparado un cuerpo".

5. *Hermanos: Cuando Cristo entró en el mundo, dijo: Tú no quieres sacrificios ni ofrendas; pero me has preparado un cuerpo*[2]*;* 6. *no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias.*7. *Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: "Aquí estoy, oh Dios para hacer tu voluntad".*

Las palabras del Salmo 40, 7-9 se atribuyen aquí al Hijo en su encarnación. El significado del salmo es que Dios prefiere la obediencia al sacrificio ; no es que se repudien los ritos, pero se afirma su relativa inferioridad. Como la obediencia de Jesús a la voluntad de Dios se expresó mediante la ofrenda voluntaria de su propio cuerpo en la muerte, le resulta especialmente aplicable la lectura del v.7b, según el texto de los LXX, es especialmente aplicable a él, hasta el punto de que se ha llegado a pensar que dicha lectura tal vez fuera introducida en los LXX debido a la influencia de Hb.

8. *Primero dice: "no quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias"- que se ofrecen según la ley*

Estos términos empleados para designar los sacrificios probablemente pretenden abarcar los cuatro tipos principales: ofrendas de paz ("sacrificios"), ofrendas de cereales ("oblaciones") holocaustos y sacrificios por le pecado. Estos últimos incluyen los sacrificios de reparación: "*y como sacrificio de reparación por el pecado cometido, llevará a Yahveh una hembra de ganado menor, oveja o cabra, como sacrificio por el pecado. Y el sacerdote hará por él expiación de su pecado.*
Cuando sus recursos no alcancen para una res menor, presentará a Yahveh, como sacrificio de reparación por su pecado, dos tórtolas o dos pichones, uno como sacrificio por el pecado y otro en holocausto" (Lv 5, 6-7)

-9.*Después añade: Aquí estoy yo para hacer tu voluntad. Niega lo primero, para afirmar lo segundo.*

La preferencia de Dios por la obediencia antes que por el sacrificio se interpreta como un rechazo de los sacrificios del AT y como una sustitución de éstos por la ofrenda de sí mismo hecha por Jesús.

10. *Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre*

"Esta voluntad" es la voluntad de Dios cumplida por Cristo, que ofrece en su muerte el cuerpo que Dios "preparó" para él. La ofrenda del cuerpo de Jesús significa lo mismo que el derramamiento de su sangre; ambos expresan la ofrenda total de sí mismo realizada por Cristo.

Resumiendo el primer bloque, señalamos: el grito de la humanidad, indicado en el salmo responsorial; el anuncio del nacimiento del rey de Israel en Belén; por último, el deseo de este rey de no apartarse nada del querer de Dios, tomando la actitud adecuada.

---

[2] En el v. 7b del salmo, el TM lee: "me has abierto oídos". La mayoría de los mss de los LXX contienen la lectura dada en Hb "me has preparado un cuerpo". TM= texto massomético. Indico esto por qué según qué Biblia usemos el salmo 40,7b es traducido de otro modo.

Evangelio: *Lucas 1, 39-45: Encuentro de María con Isabel*

La figura de María ocupa el evangelio de este cuarto domingo. María, no sólo espera al Mesías, sino que lo comunica a los demás. María es la gran teófora, portadora de Dios. La Visitación, en este contexto, no es principalmente un acto de caridad de María hacia su prima Isabel, sino el marco adecuado para una gran revelación

No entenderíamos el mensaje que Lucas quiere transmitirnos en los vv. 39-45 si acentuáramos demasiado la preocupación social y la caridad de María en la visita a su anciana y embarazada pariente Isabel. La intención de Lucas en la escena de la "*visitación"* es de naturaleza teológica. Une a las dos futuras madres para que ambas puedan alabar a Dios, que está presente en sus vidas, y para presentar el hijo de Isabel como el "precursor" de hijo de María.

39. *En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá*

María se pone en camino, sola; no se habla aquí de José. "*De prisa*". No es nota psicológica, sino una actitud teologal. Se quiere subrayar la obediencia de María. Los hombres y las mujeres de la Biblia" *se ponen en marcha*" apenas se hace sentir la acción de Dios.

Lucas no afirma que María se fue inmediatamente a visitar a su prima ; dice sólo que no se retrasó en el camino que la conducía a su prima, por la alegría y el deseo de comunicar la buena noticia a quien podía entenderla y de compartir con otros parte de la gracia que estaba en ella. Una vez que está de camino, no se detiene, le urge llegar al lugar a donde se dirige.

40 *Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel*

María llega a su destino "En *casa de Zacarías*", no dice en casa de Isabel, pues indica la forma de pensar de entonces. Lucas 2,56 dirá: "En *casa de María*". Aquí se quiere señalar la situación excepcional de los padres de Jesús; *la madre* ocupa el primer lugar, por lo tanto su casa es designada con el nombre de la esposa. El saludo no se limita a desear el bienestar del otro, sino que se intenta conseguirlo

.41 *En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo*

Juan ha saltado en el vientre de Isabel porque María lleva en su seno a su Señor

El "s*alto*" de Esaú y Jacob en el vientre de Rebeca (Gen 25, 22) presenta un paralelo con el "*salto"* de Juan : tal acción presagia relaciones futuras. Juan reconoce a su Señor, a Jesús. Por el don del Espíritu Santo, Isabel recibe la autorización para interpretar el salto de Juan. Así, el Bautista ejerce desde el seno de su madre su función de profeta y de precursor.

42 *y dijo a voz en grito. "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!*

Con palabras que evocan la liberación del pueblo judío, emitidas por el canto de Débora "*¡Bendita entre las mujeres sea Yael (la mujer de Jéber el quenita), entre las mujeres que habitan en tiendas, bendita sea!"* (Jueces 5, 24) y Judit: "*Ozías dijo a Judit: « ¡Bendita seas, hija del Dios Altísimo más que todas las mujeres de la tierra! Y bendito sea Dios, el Señor, Creador del cielo y de la tierra, que te ha guiado para cortar la cabeza del jefe de nuestros enemigos."* (Jdt 13,18).

Isabel alaba a María, cuya contribución a la liberación es el nacimiento del que trae la paz:" «*Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes él se complace.»* (Lc 2, 14)

"El fruto de tu seno" (Lc 1, 42) es una expresión bíblica. "Bendito será el fruto de tus entrañas," (Dt 28, 4).

Según la concepción antigua, es el hijo el que confiere su dignidad a una mujer: la bendición por tanto tiene su fuente y su finalidad en el fruto de María. La bendición acompaña a los que han recibido una misión de Dios, pero no excluye las tribulaciones

43 *¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?*

Isabel queda sorprendida, gratamente sorprendida. Lo importante aquí no es el gesto de humildad, sino la confesión que hace: "la *madre de mi Señor*". El tema del arca portadora de la presencia misteriosa de Dios en medio de su pueblo hace de telón de lo que está sucediendo

Con "la madre de mi Señor" (Lc 1, 43) se atribuye por primera vez con toda claridad el título de Kyrios a Jesús.

44 Porque *en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre*

La alegría de Juan es la respuesta apropiada al cumplimiento de la promesa de Dios en Jesús.

El niño de Isabel "saltó de gozo" en presencia de Jesús (v.44), como las montañas del Sal 114 ante la presencia de Dios

Un salto de alegría (44) por la presencia de María y también porque, en aquel momento, se cumplió para el niño Juan la profecía del ángel: "Estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre" (1, 15)

45¡Dichosa *tú, que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá"*

En Lc 1, 45 se declara nuevamente "bendita" a María, pero esta vez se emplea el término *makaria,* como en las "Bienaventuranzas" (6, 20-23). Los macarismos no expresan un deseo, sino que afirman una existencia de una "felicidad", de un estado.

Dios bendice y el hombre se alegra. La dicha aquí, no es un don, sino un premio, una conquista. María, portadora de Dios, es bendita, favorecida, agraciada, colmada de bienes.

María, como creyente modelo: "Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» (Lc 1, 38), es alabada por su confianza en la fidelidad de Dios.

Cuando uno se siente tratado de este modo por el Señor, solo cabe una salida: la fe, la gratitud, hacer lo que se le propone

Isabel se adelanta al futuro, a lo que sucederá después. Isabel hace de profetisa en lo que atañe a María. Juan el Bautista, el hijo de Zacarías y de Isabel, comienza ahora ya su misión: *ser precursor del Señor, señalando su presencia*: unas veces con la palabra y otras, la mayoría de las veces, con la vida, con las actitudes, con el gozo y la alegría. "Lo *que se te ha dicho el Señor se cumplirá*".

Si ante la presencia del Señor en el vientre materno, Juan e Isabel no quedan indiferentes, sino que exclaman, gritan, cantan y saltan de gozo; no debe ser menos nuestro gozo, cuando contemplemos a este Niño, ya nacido, en brazos de su Madre.

"Señor, que este pueblo,... se prepare con tanto mayor fervor a celebrar el misterio del nacimiento de tu Hijo cuanto más se acerca la fiesta de Navidad" (*Oración* después de la Comunión)

María, la portadora de Dios en su vientre, nos invita a aceptarle y a adorarle, cuando nos le presente en su regazo

.

.